

PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

1ª lectura (Malaquías 3, 1-4): *Mirad que está llegando.*

Salmo (23, 7.8.9.10): *«El Señor, Dios de los ejércitos, él es el Rey de la gloria»*

2ª lectura (Hebreos 2, 14-18): *Tenía que parecerse en todo a nosotros.*

Evangelio (Lucas 2, 22-32): *Ahora, Señor, puedes dejar marchar a tu siervo.*

La ley mosaica prescribía que, cuarenta días después del nacimiento del primer hijo, los padres lo presentasen en el Templo de Jerusalén para ofrecerlo al Señor, y también para el ritual de purificación de la madre. Así lo hicieron los esposos José y María con Jesús, su primogénito.

Pero en este caso fue Dios quien presentó a su Hijo a los hombres, por medio del anciano Simeón y la profetisa Ana. Estos, lo presentaron como: *«Luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel»*, y también: *«Ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, y será como un signo de contradicción»*.

Recordando este hecho que nos narra el evangelio de Lucas, muy pronto en Oriente se celebró una fiesta llamada “*Hipapanté*” o fiesta del “*encuentro*”, posteriormente se acogió en Occidente, y recordando las palabras de Simeón *«Luz para alumbrar a las naciones»* se añadió a la fiesta el rito de la bendición de las candelas, tomando el nombre popular de la “*Candelaria*”.

En la primera lectura, el profeta Malaquías nos ha hablado de este encuentro cuando dice: *«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando, [...] mirad que está llegando»*. Simeón reconoció al Mesías y así lo proclamó. Hemos de descubrir que esta liturgia de la Palabra es toda ella un canto de luz, de esperanza y de salvación que los cristianos escuchamos y celebramos en el templo que, continúa siendo el lugar de nuestro encuentro con Dios.

A imitación de Cristo, y según sus palabras: *«Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo»* ^(Mt 5,16), los cristianos estamos llamados a ser la luz del mundo.

La luz del cirio que encendieron el día de nuestro bautismo es el símbolo de la luz de la fe que hemos de conservar toda la vida hasta la hora de nuestro paso a la “otra vida” cuando desaparecerá la fe para ver la realidad de la luz eterna del cielo. La luz de la Candelaria es la luz de la fe que nos guía por el camino de la vida sin desentendernos de los demás que también caminan iluminados por Cristo. Todos hacemos el camino a la luz de la fe que ha de estar siempre encendida, no solo cuando estamos en la iglesia sino a lo largo de la vida de cada día.

La luz de la fe es también la que da calidez de amor para que nos amemos los unos a los otros, incluso a los enemigos, como nos ha mandado Jesús. Esa luz del amor la hemos de llevar siempre con nosotros para iluminar y amar a los de casa y a todas las personas con las que convivimos y nos encontramos cada día. Es una luz que sabe perdonar a todo el mundo porque da calidez y es una luz de amor.

Aunque se pierden muchas tradiciones, tanto populares como religiosas, la fiesta de la Candelaria, se continúa celebrando hoy, y con el encendido de las candelas se quiere expresar, con un signo visible, la luz de la fe en Jesús que ilumina a todos los pueblos. Es la fiesta patronal de los que trabajan en el ramo de la electricidad y también del movimiento “*Vida Ascendente*” de la gente mayor.

La Eucaristía que celebramos en esta fiesta de la Presentación del Señor ha de ser un nuevo encuentro con el Señor Jesús que nos espera y nos acoge, a cada uno tal como somos. Es el encuentro con la luz y el amor de Dios que nos ilumina y nos salva.

Pocas palabras como las de Simeón, pueden expresar la plenitud de una vida colmada en la espera del Mesías y coronada al verle: *«Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos, al fin, han visto tu Salvación, la luz de las naciones y la gloria de tu pueblo»*. Son palabras que el Espíritu puso en la boca y el corazón de aquel buen hombre y que Dios pone hoy en nosotros, y que bien podemos aprender de memoria y recitarlas cuando nos retiramos a descansar al final del día.